

CONOCER

N.º 95

Abril de 2018

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Muere el humorista gráfico Forges
 - Un temporal descubre restos de un acueducto romano y una calzada en una playa de Cádiz
- **En portada**
 - El *cohousing*, una alternativa para la vejez que despegaba en España
- **Nuestro mundo**
 - ¿Para qué sirven los días internacionales?
 - La cultura española, el lugar donde la ilusión siempre es positiva
- **Entrevista**
 - Michael Wolff, autor de *Fuego y furia en las entrañas de la Casa Blanca de Trump*: “Donald Trump ha sido un experimento fallido”
- **Literatura**
 - *El Principito*, el libro que nació de un dibujo
- **Historia**
 - Martin Luther King sigue teniendo un sueño
- **Libros**
- **Efemérides**
 - Cuando España ganó por primera vez el Festival de Eurovisión

Presentación

España es uno de los países más envejecidos de la Unión Europea y muchos de nuestros mayores están solos. El *cohousing* es una posibilidad para evitar esta situación y no pasar los últimos años de nuestra vida en soledad.

Hay días internacionales de todo tipo y para todos los gustos. A lo largo del año conmemoramos un montón de acontecimientos, causas, disciplinas... Conoceremos cómo se designan y qué persiguen. También ahondaremos en lo que es la ilusión positiva y en lo importante que es tener una actitud positiva ante la vida.

Además, traeremos a este número de la revista a Michael Wolff, autor de un libro que nos permitirá conocer más a fondo a Donald Trump y su manera de gobernar el país más poderoso del mundo. Y también hablaremos de *El Principito*, ese maravilloso libro de cuya publicación se cumplen 75 años.

Hace 50 años murió uno de los mayores defensores de los derechos humanos, Martin Luther King, que también tendrá cabida en este número de *Conocer*, en el que recordaremos también aquella primera vez que España ganó el Festival de Eurovisión, en el año 1968.

Actualidad

Muere el humorista gráfico Forges

Antonio Fraguas de Pablo, conocido como Forges, el humorista que con sus geniales viñetas sobre la vida cotidiana, cargadas de crítica social, nos acercó medio siglo de la historia de España, falleció en la madrugada del pasado 22 de febrero a causa de un cáncer.

Forges nació en Madrid el 17 de enero de 1942. Hijo de madre catalana y padre gallego, fue el segundo de una familia de nueve hermanos. A los 14 años comenzó a trabajar en Televisión Española y en 1973 la abandonó para dedicarse profesionalmente al humor gráfico. En 1964 publicó su primer dibujo en prensa, en el diario *Pueblo* y, posteriormente, pasó a *Informaciones*. En 1970 empezó a colaborar en *Diez Minutos* y en las principales revistas de humor que aparecieron en la Transición, como *Hermano Lobo*, *Por Favor* y *El Jueves*.

Tras dibujar en *Diario 16* y *El Mundo*, a partir de 1995 empezó a publicar el chiste diario en *El País*, donde pudimos disfrutar de su viñeta hasta el día de su muerte. Tertuliano comprometido con la vida y la política, participó también en la radio en diferentes programas.

Además, Forges ha dirigido dos películas (*País S. A.*, 1975, y *El bengador gusticiero y su pastelera madre*, 1977) y varias series de humor en televisión, y ha publicado diversos libros de distinta temática. El primero de ellos salió al mercado en 1972, bajo el título *El libro de Forges*, y, con motivo de la celebración del 50 aniversario de la publicación de su primer dibujo, en 2014 salieron *El Libro (de los 50 años) de Forges*, un recopilatorio de algunas de sus mejores viñetas, y *Coloréitor: el libro antiestrés de Forges*. Su última publicación ha sido *Lo más de la historia de Aquí* (en tres volúmenes).

El costumbrismo y la crítica social juegan un papel fundamental en la obra escrita de Forges. Los álbumes sobre historia de España en cómic y sobre informática para torpes son un claro ejemplo.

Forges creó personajes tan famosos como el matrimonio formado por Concha y Mariano, Romerales, Blasa y sus obcecados náufragos; e inventó palabras como “bocata” o “muslamen”, que después fueron recogidas por la Real Academia Española (RAE), y muchas otras que han pasado a formar parte de nuestro vocabulario habitual. Todo un lenguaje de *forgendros* que perdurará en el tiempo aunque él se haya ido.

A lo largo de su vida, Forges recibió importantes galardones, como el Premio a la Libertad de Expresión de la Unión de Periodistas de España; la Creu de Sant Jordi, de la Generalitat de Catalunya, y el Premio Latinoamericano de Humor Gráfico Quevedos. En 2007, el Consejo de Ministros le concedió la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo y en diciembre de 2013 fue distinguido con el Premio Nacional de Periodismo Pedro Antonio de Alarcón, en reconocimiento a

toda su trayectoria. Recientemente fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Un temporal descubre restos de un acueducto romano y una calzada en una playa de Cádiz

El fuerte temporal de lluvia y viento que azotó Andalucía a finales de febrero y principios de marzo ha sacado a la luz en la playa de Cortadura de Cádiz restos de un acueducto romano y de una calzada datada entre los siglos XVI y XVII, unos vestigios de los que se tenía conocimiento pero que hasta ahora no habían emergido, según informaron desde la Asociación para la Investigación y Difusión del Patrimonio de la provincia de Cádiz (ADIP).

Los restos, hallados en el tramo de playa que discurre paralelo a la carretera entre Cádiz y San Fernando, son parte de la calzada romana que conectaba Gades con otras ciudades de la época y piezas del acueducto que transportaba el agua a la ciudad desde los manantiales del Tempul.

La calzada data de entre los siglos XVI y XVII y estuvo en uso hasta el año 1755, cuando fue destruida por el fuerte tsunami que siguió al terremoto de Lisboa ocurrido ese año. La calzada seguía el trazado de la antigua calzada romana y estaba construida reutilizando material de la misma.

Próximos a los restos de la calzada, el temporal ha descubierto también varias piezas de lo que podría ser el acueducto de Gades, una infraestructura romana del siglo I después de Cristo. El acueducto romano de Cádiz, considerado una de las obras de ingeniería más grandes de la Hispania romana, medía más de 80 kilómetros y traía agua desde los manantiales del Tempul.

Al cierre de la redacción de esta revista, los hallazgos descubiertos en la playa de Cortadura se encontraban bajo vigilancia policial hasta que las autoridades competentes decidan qué hacer con estos restos arqueológicos. El Ayuntamiento de Cádiz ha anunciado que estudiará los hallazgos para su catalogación.

En portada

El *cohousing*, una alternativa para la vejez que despega en España

Por Ignacio Santa María

Se niegan a pasar su vejez en soledad y se han unido para compartir un proyecto de vida activa y saludable. Las comunidades autogestionadas de personas mayores todavía son escasas en España, pero ya constituyen una respuesta atractiva y viable a las necesidades que plantea una edad avanzada. Una de estas experiencias de *cohousing* es el centro social Trabensol, que nos abre sus puertas.

En España, dos tercios de las personas mayores conocen el *cohousing* y un 40 por ciento desearía vivir según esta modalidad, según un estudio de la Unión Democrática de Pensionistas (UDP). Sin embargo, las iniciativas de convivencia autogestionadas apenas rondan la treintena si se suman las que ya funcionan y las que están en proceso de creación.

Una de ellas es el centro social Trabensol. A través de los grandes ventanales, el sol penetra e inunda de luz las amplias salas, los pasillos y los apartamentos del centro social de convivencia, asistencia y servicios para mayores Trabensol, situado en la pequeña localidad madrileña de Torremocha del Jarama. En la mañana, los vivos colores de las paredes brillan intensamente. Cada pasillo tiene el nombre y el color de la flor de la especie que hay plantada en el jardín frente a sus ventanas: árbol de Júpiter, ginkgo biloba, arce real...

Estos pasillos y salas son testigos de una actividad incesante desde las ocho y media de la mañana hasta las nueve de la noche. El grupo que ha terminado de practicar yoga se cruza en el vestíbulo con los que vienen a jugar al tenis de mesa y en la pizarra de los horarios no hay ni un centímetro libre: *chikung*, marcha nórdica, gimnasia de mantenimiento, baile de salón, bádminton... y actividades para cultivar la mente y el espíritu, como el taller de pintura, la audición de música “buena”, la sesión de cine, el librofórum o el teatro leído.

Todo este trajín contrasta con la apacible serenidad que transmite Antonio Zugasti, de 85 años, uno de los cofundadores de la cooperativa de socios que se constituyó para construir y gestionar este centro. Todo empezó hace 17 años entre una docena de amigos muy bien avenidos. “Nos planteábamos que estábamos llegando a la jubilación y el panorama no era muy halagüeño. Habíamos colaborado ya en muchas cosas y pensamos en ponernos de acuerdo para buscar una solución más atractiva a las opciones que se nos planteaban: vivir solos, ser una carga para los hijos o ingresar en un geriátrico”.

El miedo a una vejez en soledad está bien fundado. Las estadísticas indican que en España se han multiplicado las personas que viven solas. Si en los años 90, los hogares unipersonales representaban el 10 por ciento, en 2016, han superado ya el 25 por ciento. Y este incremento se ha producido

fundamentalmente entre personas mayores: los hogares con una sola persona crecieron el año pasado un cuatro por ciento entre los mayores de 65 años, mientras que entre la juventud y la madurez solo se incrementaron un 0,7 por ciento.

Zugasti tiene claro cuál es el problema que se oculta tras estas cifras: “La medicina ha progresado mucho y ha prolongado mucho la vida de las personas, y, en gran parte, en buena situación. Pero, socialmente, se ha avanzado mucho menos y no hay una alternativa realmente atractiva para los mayores”.

Al pequeño núcleo inicial se les unió otro grupo más numeroso de personas con las que compartían muchas afinidades. Sobre todo les unían dos principios básicos que Zugasti enuncia así: “Los problemas se resuelven mejor cooperando que compitiendo. Y, una vez que tienes las necesidades básicas cubiertas, el bienestar no consiste en mayor consumo y mayor confort sino en mejores relaciones humanas”.

Con estos principios claros, se lanzaron a una difícil búsqueda de terreno que duró muchos años y culminó gracias a la buena acogida y el apoyo que les brindó el alcalde de Torremocha, Carlos Rivera. La construcción se inició en 2011 y el centro se inauguró en 2013. La mitad de la superficie del complejo está dedicada a zonas comunes: salas, comedor, cocina, biblioteca, una pequeña piscina terapéutica, una huerta, un jardín...; la otra mitad la ocupan 54 apartamentos iguales de 50 metros cuadrados cada uno. Cada socio encuentra en su apartamento el espacio de intimidad que necesita.

Una respuesta al envejecimiento

Jaime Moreno se mueve por el centro siempre atento a su reloj y a que todo marche según lo previsto. Este periodista jubilado de 81 años, veterano del NO-DO y pionero de Televisión Española, se ocupa de la relación con los medios de comunicación. “Cuando nosotros iniciamos este proyecto no sabíamos que existía la palabra *cohousing*. Lo que sí queríamos dar es una respuesta concreta al envejecimiento en una sociedad con una estructura demográfica y familiar diferente”, afirma Moreno.

La cooperativa tiene 54 socios, muchos de los cuales están constituidos por un matrimonio, con lo que actualmente viven aquí más de 80 personas. Cada socio hace una aportación inicial de 145.000 euros con la que se convierte en propietario de una cincuentaicuatroava parte de todo el complejo y del 100 por cien de su apartamento. Luego, paga una mensualidad de 1.300 euros con la que se financian los servicios comunes: cocina, limpieza general, lavandería calefacción y teléfono fijo. Además, la cooperativa ha contratado una gerente, un conserje para las mañanas de los días laborables y dos auxiliares de enfermería, que cubren los turnos de día y de noche respectivamente.

El resto del trabajo es asumido de forma voluntaria por los propios socios que se han organizado en distintas comisiones temáticas: patrimonio, socio-sanitaria, actividades, huerta y jardín, medios de comunicación... Toda esta

estructura está gobernada por la asamblea general de socios y un consejo rector, que se reúne entre asambleas. Todas las decisiones se toman de forma colegiada.

Entramos con Jaime en la biblioteca, donde se alinean en perfecto orden cientos de libros que han cedido los residentes. Una de las asociadas ha organizado un fichero con una síntesis de cada obra. En torno a una larga mesa, Pepa y Fausti preparan el taller de memoria.

“El taller de memoria propone ejercicios un poco artificiales –apunta Zugasti–, pero en la autogestión del centro tienes que poner constantemente al cerebro a funcionar para resolver problemas reales”.

Social y políticamente activos

Moreno nos habla de la cohesión del grupo de socios que forma la cooperativa, fruto de largos años de amistad e iniciativas sociales. Una buena parte de ellos formó parte del movimiento obrero y vecinal que nació a finales del franquismo en las periferias de Madrid, en torno a sacerdotes como el Padre Llanos o Mariano Gamo. De su mano nacieron diversas iniciativas, como cooperativas de consumo o el Colegio Siglo XXI, de Moratalaz, que fue pionero en incorporar un modelo educativo democrático.

Los socios de Trabensol no han perdido este espíritu inquieto y tienen un papel socialmente muy activo en Torremocha, donde organizan todo tipo de actividades para la gente del pueblo. “Para las elecciones municipales constituimos una asamblea ciudadana de la que salió una candidatura que se llamaba SOTO (Soñar Torremocha) y sacamos dos concejales. Y también hay otros socios que formaron parte de la candidatura de los independientes, que encabeza el alcalde”.

El veterano periodista está convencido de que, con esta iniciativa de *cohousing*, los socios de esta cooperativa no solo están resolviendo sus años de vejez, sino que están abriendo nuevos caminos para responder a una necesidad social cada vez más acuciante. A su juicio, es necesario “buscar otras formas de convivencia que nunca se habían soñado, a partir del diálogo, del intercambio de ideas, para llegar a criterios comunes partiendo de la disparidad”.

Esto les implica, dice, como colectivo, en la democracia participativa: “Yo no espero a echar cada cuatro años un voto, sino que quiero participar en la respuesta a los problemas y los cambios que se producen cada vez más rápidamente en la sociedad”.

Mientras hablamos de esto, vemos cómo varias decenas de residentes se reúnen en una sala para escuchar una conferencia de dos portavoces de Médicos Sin Fronteras, una muestra más de que, a pesar de la avanzada edad, los socios no han perdido un ápice de su interés por las causas sociales.

Seguramente sea esa afinidad el secreto de la buena convivencia que se da entre los miembros de Trabensol. Zugasti nos ofrece las claves: “Este es un sitio aconfesional y apolítico donde la filosofía es compartir. No te digo más que aquí los conflictos más fuertes que ha habido han sido por la decoración de las zonas comunes. No hay más problemas de fondo”.

Moreno nos guía hasta su apartamento, donde nos presenta a su mujer, María Luisa Llorena, quien se encuentra preparando el próximo taller literario, que estará dedicado a Gloria Fuertes, en el centenario de su nacimiento. El sol entra por la terraza y calienta toda la estancia. Una de las particularidades de estos edificios es que tienen sus ventanas principales orientadas al sur para aprovechar al máximo los rayos del sol. Este diseño, unido al aislamiento térmico, hace que el consumo de la calefacción sea muy pequeño.

“El aspecto bioclimático está muy cuidado en la casa –destaca Zugasti–. Hay una instalación de geotermia que nos permite un ahorro de energía muy notable. Tenemos aquí delante 25 pozos a 150 metros de profundidad con líquido a alta temperatura que luego circula por toda la casa y la calienta a través del suelo radiante. No hay radiadores”.

La preocupación por la dependencia

Sin embargo, los residentes de Trabensol, que en su mayoría rondan los 80 años de edad, son conscientes de que poco a poco sus facultades irán mermando. De hecho, ya hay algunos que son personas dependientes y los demás lo serán más pronto o más tarde. Esta circunstancia puede afectar seriamente a la sostenibilidad del centro.

Santiago Baña, otro de los socios, se refiere a esta preocupación: “Lo nuestro es complejo, es emocionante, pero tiene sus dificultades. Hay que preguntarse: ¿qué va a pasar con nuestras dependencias? Eso está ahí y el Estado no nos lo va a solucionar”.

La intención, según expresa Baña, es afrontar este gasto colectivamente. “Estamos creando un fondo de solidaridad para aquellos que tienen problemas, porque no todos tenemos medios suficientes. Hay parejas que perciben dos pensiones, pero hay otras con una sola pensión. Ahí tendrá que intervenir un fondo de reserva, de solidaridad, para atender a esta cuestión”.

Pese a esta preocupación, Moreno mira el futuro con un optimismo que parece inagotable: “Somos un colectivo humano muy fuerte, que nos encontramos con nuevas dificultades imprevistas. Tenemos ochenta y pico años y vamos a ir perdiendo fuelle, pero hasta el último momento llevaremos las botas puestas”.

Lo cierto es que ese deterioro parece atrasarse en los residentes de Trabensol gracias a la buena compañía y la intensa actividad física y mental. Ya se ha dado algún pequeño milagro, como el de aquel nuevo socio que vino a vivir al centro con un grave problema en las rodillas. Los médicos habían dictaminado que debía operarse pero, después de muchos meses viviendo en este lugar, había mejorado tanto que los facultativos ya no veían necesaria la intervención.

Nuestro mundo

¿Para qué sirven los días internacionales?

Por Eugenia Kirkpatrick

El Año Internacional de las Legumbres, la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional y el Día Mundial contra el Cáncer son solo algunos ejemplos del amplio calendario de celebraciones de las Naciones Unidas. Hay días, semanas, años y decenios, y pueden ser internacionales, mundiales o universales. ¿Quién los proclama? ¿Sirven realmente para algo? En cuanto a temáticas, al menos, los hay para todos los gustos.

En la sede de la ONU, casi siempre hay algo que celebrar. Su lista de días internacionales ronda ni más ni menos que los 150. Alguno condensa la repulsa de la comunidad internacional a la mutilación genital femenina; otros muestran respeto a la poesía, al yoga o al personal de paz de la ONU, y otros tantos recuerdan a las víctimas de atrocidades como la esclavitud o el genocidio cometido en Ruanda.

Cualquier acontecimiento digno de mención tiene cabida en este calendario. ¿Quién los designa? Según indica la propia ONU en el blog de la organización, por lo general son los estados miembros quienes proponen estas conmemoraciones, y es la Asamblea General quien las aprueba mediante una resolución. La que señala el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, por ejemplo –uno de los más populares de Naciones Unidas, que se conmemora cada 25 de noviembre–, consta de siete páginas, e “insta a que se hagan todos los esfuerzos posibles para que la declaración sea universalmente conocida y respetada”.

En todo caso, cualquier colectivo puede proponer que se designe un día en defensa de su causa. El único requisito, según explica Carlos Jiménez, director de Información de las Naciones Unidas para España y Andorra, es que “lo pida a su Gobierno y consiga que este lo eleve a las Naciones Unidas”.

¿Quién elige el día?

La elección de una fecha también compete, por lo general, a la Asamblea General. En sus resoluciones, este órgano suele hacer una descripción de la situación que le impulsa a decantarse por una determinada, y no por otra.

El Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, por ejemplo, se celebra cada 21 de marzo para recordar que aquel mismo día del año 1960 tuvo lugar en Sudáfrica la llamada “Masacre de Shaperville”, en la que 69 personas que participaban en una concentración pacífica contra el *apartheid* fueron brutalmente asesinadas.

¿Sirven para algo?

El motivo difiere según el caso, pero, por lo general, estos días tratan de “sensibilizar, concienciar y llamar la atención” sobre un asunto concreto y “señalar la existencia de un problema sin resolver en la sociedad”, para que, así, “los gobiernos y los estados actúen y tomen medidas” y los propios ciudadanos “lo exijan a sus representantes”.

En otras ocasiones, la ONU aprovecha estas declaraciones para incidir en algún aspecto que preocupe específicamente a los estados miembros. La que designa el 23 de junio como Día Internacional de las Viudas, por ejemplo, llama la atención sobre la extrema vulnerabilidad en que sume esta condición a millones de mujeres de todo el mundo. Estigmatizadas, abandonadas por las autoridades locales y nacionales e, incluso, por las organizaciones de la sociedad civil, las viudas de numerosos países se ven abocadas a situaciones de aislamiento y abusos de los que solo escapan si acceden a casarse con uno de los parientes de su esposo. Y eso, normalmente, en contra de su voluntad.

Otras veces, Naciones Unidas designa un día para “mostrar el camino a los estados”, indicando “las acciones que deben adoptar en la búsqueda de solución a los problemas”. Así ocurre en la resolución sobre el Día Internacional de la Diversidad Biológica, en virtud de la que, cada 22 de mayo, la ONU invita a sus miembros a ratificar y firmar el Protocolo de Cartagena sobre seguridad de la biodiversidad.

Y, en último término, este calendario sirve también “de termómetro” a la ONU para conocer cuál es el interés que despierta un asunto en una determinada región. Porque, por extraño que parezca, la popularidad de cada día internacional varía por regiones e idiomas. Una curiosidad: en América Latina y España, los días que más atención atraen son los dedicados a Nelson Mandela (18 de julio), a la mujer (8 de marzo) y al agua (22 de marzo).

“Constituyen una oportunidad única para concienciar y que se hable de un tema. Una herramienta más para tratar de avanzar y para pasar el testigo a la sociedad civil y, desde luego, ¡mejor que mantenernos callados! El silencio no lleva a ninguna parte”, señala Jiménez.

Internacionales *versus* mundiales

¿Qué diferencia hay entre los días internacionales y los mundiales?, preguntan muchos internautas a la ONU a través de su blog. Su respuesta es, siempre, que “casi ninguna”. “Por lo general”, apunta Jiménez, el día mundial “defiende causas que requieren de la actuación de la sociedad civil”, mientras que ‘resolver’ el internacional “suele ser responsabilidad de gobiernos o colectivos específicos”.

Y si los primeros son decididos por la Asamblea General de las Naciones Unidas, los segundos son propuestos por las agencias adheridas al sistema de la organización. El Día Mundial de la Poesía, por ejemplo, que se celebra el 21 de marzo, está bajo la tutela de la Unesco, la Organización de las Naciones

Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, mientras que el de la Alimentación, que se conmemora cada 16 de octubre, es auspiciado por la FAO.

Celebraciones “de largo alcance”

Además de los días, existen las semanas, años y decenios internacionales. Su función es la misma, aunque la ONU pretende que su alcance sea más largo. En el calendario de Naciones Unidas no falta nunca la Semana Mundial de la Armonía Interconfesional, que ocupa la primera semana de febrero, ni la de la Lactancia Materna, que abarca del 1 al 7 de agosto.

En lo que respecta a los años internacionales, muchos sabrán que 2017 fue el Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo y que, tras un “parón” en 2018, 2019 traerá consigo el Año Internacional de las Lenguas Indígenas.

Y si a alguien le interesan los decenios internacionales, ha de saber que en estos momentos estamos inmersos en una decena de ellos: en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2008-2017); en el de los desiertos y la lucha contra la desertificación (2010-2020); el Tercer Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo (2011-2020); el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (2011-2020); el Decenio de la Seguridad Vial (2011-2020); el Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos (2014-2024); el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025).

La cultura española, el lugar donde la ilusión siempre es positiva

Por Refugio Martínez

Hemos crecido escuchando *El cuento de la lechera*, y todos sabemos que los sueños de la niña se volatilizaron cuando la leche se derramó por el suelo. Pero, ¿cómo hubiera acabado la historia si dejamos que la lechera se levante un día tras otro? Seguramente, una persona tan entusiasta y emprendedora habría llevado algún proyecto a buen fin, y la moraleja ya no sería un reproche a la ambición, sino que la ilusión es lo último que se pierde. Porque, al final, todo depende del color del cristal con que se mire y, sin duda, el mejor color para ver la vida es cualquiera que esté tintado de ilusión.

Lo importante es saber que no es lo mismo vivir de ilusiones que vivir con ilusión. En el primer caso, en el de vivir de ilusiones, cuando se cae el cántaro, todas las ilusiones se evaporan como la misma leche. Pero en el segundo supuesto, en el de vivir con ilusión, un fallo forma parte del camino, y no por eso se van a tirar por la borda todos nuestros sueños y esperanzas.

Son dos maneras de entender y de vivir la vida, y elegir una u otra es una opción libre y personal. Pero, para que la elección sea acertada, lo mejor es profundizar en el concepto de ilusión y, con este fin, *Conocer* ha entrevistado a Lecina Fernández, psicóloga clínica, fundadora y directora de **LABILUSIÓN** (laboratorio de investigación, formación y divulgación de la ilusión) y autora del libro: *Ilusión positiva: una herramienta casi mágica para construir tu vida*.

Ilusión positiva: una acepción muy española

Si se asocia a la palabra 'ilusión' el adjetivo 'positivo' parece que este último no es más que un epíteto que poco significado añade al sustantivo, y es inevitable preguntarse: ¿existe una ilusión que no sea positiva? Esto ocurre porque la ilusión viene acompañada de acepciones positivas que refuerzan nuestras ganas de vivir y el potencial que tenemos para construir un futuro. Sin embargo, no en todos los países la palabra ilusión tiene ese contenido semántico. De hecho, en la mayoría de los idiomas significa engaño, idea irreal, distorsión de la percepción de los sentidos..., y se observa en expresiones como 'ilusión óptica', 'iluso' o 'ilusionista'.

Pero en castellano, a partir del siglo XIX, tras la literatura española del Romanticismo, sobre todo de la de Espronceda, la palabra "ilusión" adquirió otro significado, más favorable y optimista, asociado a los sueños, la fantasía y la esperanza, y es esta acepción la más arraigada en la sociedad española actual. Para ahondar en este nuevo significado, Lecina Fernández realizó un pionero estudio en 2014, para el que entrevistó a más de 3.000 españoles sobre el concepto de ilusión, y "solo un tres por ciento encontró connotaciones negativas", apunta la psicóloga.

En la actualidad, son muchos los investigadores, sociólogos y psiquiatras que están estudiando materias relacionadas con la psicología positiva, como la felicidad y el optimismo, “pero lo original de este estudio –afirma Lecina Fernández– es que, como solo tenemos esta acepción positiva en español, no existen otras investigaciones a nivel internacional o nacional que se detengan no solo en su significado positivo, sino también en sus posibles repercusiones a nivel terapéutico, anímico, educacional o laboral”.

Y es en el campo de la psicología donde, para la directora del Laboratorio de la Ilusión, es muy importante profundizar en este concepto, porque “cuando empiezas a desarrollar esa ilusión, comienzas a despertar muchas fortalezas y potenciales que estaban en letargo o dormidas”. Despertar esa alegría, ese optimismo y esa felicidad, esa predisposición y esa actitud positiva ante la vida ocasiona que la persona se encuentre mejor y que todas estas habilidades se puedan utilizar como una terapia para mejorar estados de ánimo o prevenir y combatir enfermedades mentales.

Ahora bien, que la ilusión sea algo asombroso no significa que sea como una varita mágica que todo lo puede. “No nos va a cambiar la vida como tal, sino que la va a hacer más bonita. Cambiamos el color a través del cual vemos la vida. Es una manera de cambiar por dentro para vivir mejor por fuera”, aclara Fernández.

Aunque, eso sí, siendo conscientes de nuestros límites, porque la ilusión puede ser un arma de doble filo y puede terminar ahogándonos al dejar de vivir con ella y empezar a vivir de ella. En este sentido, la experta advierte de que la ilusión no debe ser “ilusa” y recomienda que la planeemos dentro de los límites de lo posible y de lo real, porque “si el objetivo es inalcanzable, más alta será la caída y aparecerá la frustración. Por eso, es importante saber planear, dibujar y visibilizar las metas”.

Algo más que una ilusión

La ilusión no es únicamente la esperanza de algo que está por venir. La ilusión es un conjunto de conductas que conforman el comportamiento del ser humano, tanto cognitivas como emocionales y motoras, y su puesta en marcha no depende de los resultados ni de consecuencias. Se alimenta de la antelación en el tiempo, de traer al presente los hechos que pueden ocurrir en el futuro, de planificar nuestras aportaciones para provocar que sea posible.

En este sentido, la ilusión es la planificación en sí, y compensa por el mero hecho de tenerla. No necesitamos conseguir la meta ni lograr el propósito para alcanzar la felicidad, porque “desde el primer momento que tenemos la idea estamos disfrutando de ella, ya somos felices con ese proyecto que vamos a emprender y que vamos a poner en marcha”. Es tan maravilloso sentir la ilusión que se puede convertir en la gratificación en sí misma, independientemente del resultado.

La ilusión es algo más que un sentimiento, de hecho, en su concepto positivo, los españoles la conciben como el motor mismo, como la actividad promotora,

a la que Lecina Fernández le añade otros valores, como la perseverancia, la constancia o la confianza en uno mismo. “Si solo fuese una emoción, estaría bien, pero no es lo mismo que todo el proceso de vida que conlleva y todas las fortalezas humanas que pone en marcha, y que, no solo nos aproximan a la meta, sino que nos hacen más parecidos a como nos gustaría ser”.

Además de acercarnos a nuestro ideal de nosotros mismos, también es una expresión de libertad, de creatividad y de preactividad, porque tener ilusión no es como el color de los ojos. No es una programación genética de la que alguien puede escapar. “Es de todos y para todos. Me refiero a que está ahí y cualquier persona puede tenerla. Es una elección querer vivir con ilusión o no”. Además, la psicóloga clínica resalta que la ilusión no sabe de edad, ni de condición social, ni de color de la piel, porque “es universal”. “Cualquier persona, hombre o mujer, tiene la posibilidad, en cualquier momento, de elegir entrar ahí, no hay que hacer colas, ni esperar”.

¿Podemos vivir sin ilusión?

Lo mejor de la ilusión positiva es que nos viene de fábrica. Todos nacemos programados para desarrollarla. “Está dentro de nosotros”, asegura Fernández. Sin embargo, las penurias y desilusiones de la vida ocasionan que a veces nos olvidemos de ella, y si esto ocurre, no hay que dramatizar, porque recuperarla no es difícil, “no hay que ir a buscarla, no hay que ir a ningún sitio. Es como despertarla dentro de nosotros”.

Y, para esos momentos de flaqueza en los que la tenemos olvidada, Lecina Fernández nos recuerda que, después de 200 años de legado cultural, estamos preparados psicológicamente con todos los elementos que la componen. “Poseemos toda la materia prima para ponerla en marcha”, dice. Es nuestra herencia, la de los españoles, un maravilloso legado que “debemos recoger y fomentar”. Porque de todas las numerosas cualidades positivas asociadas a la ilusión hay una especialmente significativa para construir un mundo mejor, y es que la ilusión también es contagiosa.

Entrevista

Michael Wolff, autor de *Fuego y furia en las entrañas de la Casa Blanca de Trump*

“Donald Trump ha sido un experimento fallido”

Por Ignacio Santa María

No tiene pelos en la lengua. Casi cada una de las frases que pronuncia es un titular demoledor sobre Donald Trump y sus colaboradores más cercanos. El periodista y escritor Michael Wolff (EE. UU., 1953) vivió como huésped permanente en la Casa Blanca durante los nueve primeros meses del mandato Trump y se convirtió en testigo de excepción de todas las batallas de poder entre los miembros de su gabinete.

Todo lo que Wolff vio y oyó lo ha plasmado en el libro *Fuego y furia en las entrañas de la Casa Blanca de Trump*, que ahora llega a España de la mano de la editorial Península. Hemos asistido a la presentación en Madrid, planteada como una entrevista al autor por parte del editor de Política de Bloomberg, Ben Sills.

Wolff le cayó bien a Trump. Una entrevista que el periodista publicó en el *Hollywood Reporter* en plena campaña electoral le granjeó la simpatía del magnate, que no dudó en darle luz verde cuando el periodista le pidió ‘vivir’ en la Casa Blanca para luego escribir un libro. Según sus propias palabras, durante nueve meses permaneció en la sede presidencial como “una mosca en la pared”. Un año después, cuando el presidente se enteró de lo que Wolff iba a contar movilizó a su ejército de abogados para tratar de impedir a toda costa que el libro viera la luz. No solo no lo logró, sino que, al intentar desacreditar al periodista a través de Twitter, provocó que se vendieran dos millones de ejemplares del libro en tan solo cuatro semanas.

Si se hiciera una serie televisiva que tuviera como guion el libro de Wolff, probablemente sería tildada de inverosímil por los críticos y el público. Y es que los episodios que describe el periodista neoyorkino con todo lujo de detalles superan cualquier relato de ficción. Según estas páginas, lo que había entre los colaboradores más cercanos de Trump (su hija Ivanka, su yerno Jared Kushner, el ex jefe de Gabinete Reince Priebus, el ideólogo Steve Bannon, etc.) no eran solo intrigas, sino verdaderas peleas a navajazos que incluyen escenas como la de Bannon llamando “puta mentirosa” a Ivanka Trump delante de su propio padre.

“Cuando yo empecé a hacer este trabajo tenía la mente totalmente abierta”, recuerda Wolff. “Yo quería escribir un libro sobre cómo un hombre que llega a la presidencia de una forma totalmente increíble puede, no obstante, llegar a construir un proyecto de éxito”. Pero lo que ocurrió día tras día, semana tras semana y mes tras mes fue realmente extraordinario, según el autor. El periodista se había propuesto dedicar su libro a los 100 primeros días de gobierno, el plazo tradicional que se considera adecuado para comenzar a

juzgar un mandato. “Pero ese plazo se desmoronó –dice el autor– porque seguían las explosiones a diario. Y pasó lo mismo a los 200 días... Y yo me preguntaba: ¿cuándo pondré fin a este libro?”

Según el escritor, en esos meses las personas más cercanas al presidente de los Estados Unidos experimentaron una transición: de la confianza pasaron a la confusión, y de la confusión a la desilusión, y de ahí a la incredulidad. “Todos ellos llegaron a la conclusión de que Donald Trump era un hombre incapaz de desarrollar ninguna de sus funciones como presidente”.

Un inepto en el despacho oval

De todos los personajes que retrata Wolff en su libro, el que peor parado sale con diferencia es el presidente. El autor no escatima epítetos a la hora de ridiculizar al actual inquilino de la Casa Blanca. “La mayor motivación en la vida de Donald Trump es cazar mujeres; por eso él entró en el negocio del Concurso de Miss Universo. Es un tema que da lugar a constantes chismorreos en torno a la Casa Blanca”.

Pero el autor va más allá al describir al magnate casi como un analfabeto funcional. “Trump no lee. No lee ningún documento de los que le presentan. Sencillamente, los aparta. Pero lo peor es que tampoco escucha. Cuando los generales se presentan ante Trump con un *PowerPoint* para explicarle estrategias, él abandona la sala. Entonces, ¿cómo se le puede hacer llegar la información? Es como un muro. Tampoco la información fluye en sentido opuesto”.

Otro gran protagonista del libro es el asesor Steve Bannon, figura a la que Wolff dedica más páginas después de Trump, y al que considera el creador de esa mezcla de nacionalismo y populismo que es el *trumpismo*. “Bannon es el gran ideólogo del programa de Trump. Él veía a Trump como un instrumento para llevar a cabo su misión”. El periodista recuerda que el entonces director de *Breitbart News* se unió a la campaña para las presidenciales el 15 de agosto de 2016, cuando hacía aguas por todas partes. “Steve tenía la estrategia clara, sabía qué estados eran decisivos para ganar (Florida, Ohio, Michigan y Pensilvania). Él era el que sabía. Bannon era el cerebro y Trump el actor protagonista”.

De hecho, a juicio del periodista, Bannon piensa que el guion de la película es más importante que el protagonista. “Cree que todo este movimiento nacionalista-populista a escala mundial es un fenómeno mucho más grande que Donald Trump”. Ese orgullo fue la causa de su caída. “No le puedes decir a Trump que tú eres el responsable de la victoria electoral, porque no soporta que le intenten robar un triunfo que él considera suyo. Eso fue fatal para Steve”, explica Wolff. Lo que ha sucedido después de la salida de Bannon de la Casa Blanca es que los enemigos de Trump en el Partido Republicano han ganado terreno.

“Con Bannon fuera, son los dirigentes republicanos tradicionales los que están liderando la Administración. La reforma fiscal es obra de ellos, no de Trump.

Los dirigentes republicanos quieren manejar al presidente y tal vez le apoyen, pero, en el fondo, le odian”.

Un pueblo deshabitado

Bannon cayó como cayeron muchos otros miembros del círculo más estrecho de poder en torno a Trump: Priebus, Scaramucci, Manafort... Según Wolff, “todos los que habían entrado con Trump en la Casa Blanca en enero de 2017, estaban fuera seis meses después. Los máximos cargos del gabinete de Trump acabaron siendo Hope Hicks, una veinteañera cuya única experiencia previa era el mundo de la moda, y Stephen Miller, a quien Bannon definía como ‘su mecanógrafo’”.

La tempestad permanente en la Casa Blanca pareció amainar con el nombramiento del general John Kelly como jefe de Gabinete el 31 de julio de 2017. Sin embargo, Wolff cree que el general no echará raíces. “Kelly está allí obligado por el deber. No creo que vaya a durar mucho tiempo. Pienso que va a buscar una estrategia para salir cuanto antes”. Y es que, según el periodista, ya no hay políticos valiosos que quieran quemar su prestigio a las órdenes del magnate inmobiliario: “Es difícil atraer personas de talento a esta Administración. Tradicionalmente, trabajar en la Casa Blanca era la cumbre de la carrera profesional de cualquier persona. En cambio, ahora es al revés, todos creen que trabajar con Trump va a perjudicar sus carreras. Así que John Kelly lidera algo así como un pueblo abandonado”.

El futuro inmediato es sombrío para Donald Trump, según Wolff: “El siguiente acto va a ser muy sangriento. Todas las fuerzas que han perseguido a Trump empezarán a ver su éxito”. Un momento clave serán las llamadas *midterm elections*, los comicios que se celebran en mitad del mandato presidencial para renovar un tercio del Senado, la totalidad del Congreso, 36 de 50 gobernadores y 189 cargos ejecutivos estatales. “Si los demócratas ganan en noviembre, es muy posible que los republicanos cambien y le retiren el apoyo, porque no les gusta Trump, y todo se volverá frágil”, presagia Wolff.

En líneas generales, el autor de *Fuego y furia* está convencido de que “cada vez más gente cree que Donald Trump es un experimento fallido y que los políticos tradicionales no eran tan malos”. Preguntado sobre si el fenómeno Trump le sugiere alguna moraleja, Wolff balbucea: “Como votantes tenemos que aprender una lección. Tenemos que tener cuidado y evaluar bien los riesgos de las opciones que tomamos”.

Literatura

***El Principito*, el libro que nació de un dibujo**

Por Javier Cuenca

***El Principito* es la novela más célebre del aviador y escritor francés Antoine de Saint-Exupéry. Fue publicada por primera vez el 6 de abril de 1943, cuando el autor vivía exiliado en Estados Unidos tras la caída de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Se trata de un cuento infantil, de apariencia sencilla, considerado una obra universal que ha sido traducida a más de 250 lenguas y que ha llegado a convertirse en uno de los mayores éxitos de ventas de todos los tiempos. Con motivo de los 75 años de su publicación, desvelamos los entresijos y la génesis de esta emblemática obra.**

Antoine de Saint-Exupéry no era feliz en Nueva York, a donde se había exiliado cuando su país, Francia, fue ocupado por los alemanes en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Escribía a sus amigos dilatadas misivas en cuyos márgenes o reversos dibujaba a un hombrecillo rubio, primero con alas y después con bufanda. Una especie de *alter ego* infantil, de cabello alborotado, que le permitía expresar cosas que a su personaje de afamado escritor y aviador adulto le hubiera costado transmitir. Y fueron precisamente algunos de esos colegas a los que dirigía sus cartas quienes le animaron a que un día diera vida propia a esa esbozada criatura.

Ese dibujo al margen acabaría siendo *El Principito*, la obra más traducida del siglo XX, a más de 250 lenguas, publicada por su autor en Nueva York el 6 de abril de 1943 en una doble edición: traducida al inglés y en el original francés. Sin embargo, sus compatriotas en Francia no pudieron leer el libro hasta que se liberaron de la ocupación nazi y la editorial Gallimard lo imprimió en París en abril de 1946, dos años después de la muerte de su creador, al ser derribado su avión en un vuelo de reconocimiento para los aliados cerca de Marsella.

Necesito renacer

El aristócrata Saint-Exupéry se sentía profundamente aislado y vulnerable: su matrimonio era inestable, carecía de noticias sobre su familia y sufría por Francia, que simbolizaba los ideales de libertad y de una cultura emancipadora y que estaba ocupada por los alemanes. Y él, que no hablaba una palabra de inglés, no se adaptaba al estilo de vida de Estados Unidos, paradigma de los valores utilitarios del capitalismo.

Por si eso fuera poco, los exiliados franceses le calumniaban, lanzándole acusaciones de colaboracionismo con el gobierno de Vichy. La actriz Anabella, esposa de Tyrone Power, contaba que, ante el rechazo que Antoine sufrió por parte del mismísimo De Gaulle, que le acusó de trabajar para los nazis, “se refugió en la pureza del Principito porque no podía aferrarse a un hombre, De Gaulle”. “Es muy curiosa la desesperación. Necesito renacer”, escribía el propio autor.

Y renacer significaba quizá recuperar al niño que llevaba en su interior. La angustia de Saint-Exupéry contrastaba con la visión que de él tenían los norteamericanos, quienes lo consideraban un triunfador y un héroe. Y es que el autor galo había realizado cinco vuelos de ida y vuelta entre Europa y América, había cosechado un gran éxito con sus novelas e incluso una de ellas, *Vuelo nocturno*, había sido objeto de una película protagonizada por Clark Gable.

Saint-Exupéry remitió un gran número de cartas de amor a una mujer de la que estaba enamorado. Las firmaba con la cara del Principito y su bufanda y hacía hablar al personaje en su lugar. Tras ser animado por varios amigos, que veían una historia en aquel chaval que aparecía dibujado no solo en las misivas, sino en las agendas del autor y en cualquier anotación, se puso a escribir en el verano de 1942 y, cuando llegó el otoño, había concluido su primera versión, incluyendo las acuarelas.

Uvas, naranjas y vino

Escribía y dibujaba de madrugada, desde la medianoche hasta las siete de la mañana, como relató el también escritor André Maurois, invitado en la mansión que Saint-Exupéry poseía en Long Island: “En plena noche nos llamaba a gritos para enseñarnos algún dibujo del que estaba contento”. Maurois contaba, igualmente, que a su amigo Pierre Lazareff le había leído el final llorando, “como si presintiera que su propio fin se parecería al del Principito”.

El origen del libro se remonta al accidente que Saint-Exupéry había sufrido en el desierto de Libia, en diciembre de 1935, y su posterior largo deambular por las dunas, acompañado de alucinaciones visuales y auditivas inducidas por la sed y que le hicieron entablar un diálogo entre sus dos yo: el que creía que no había esperanza y el que la tenía, razonando e imaginando.

Según escribió en sus memorias, solo tenía, para alimentarse –junto a su compañero André Prevot– uvas, dos naranjas y un poco de vino. Aseguraba que la deshidratación les había hecho dejar de transpirar al tercer día. Finalmente, fueron rescatados por un beduino que iba en su camello. De hecho, la obra empieza, como es sabido, con un aviador que, tras sufrir un accidente en el desierto, se encuentra con el misterioso Principito.

La identificación del autor con el protagonista es clara, y así queda de manifiesto en varias cartas. Saint-Exupéry, que se sumió en profundas crisis de tristeza y que incluso fue alcohólico durante un tiempo, dibuja a un Principito que llora, pero que también prorrumpe en una risa capaz de despertar al universo. En mayo de 1944, escribió a una amiga, Madame de Rosa: “Hay gente-carretera nacional y hay gente-senderos. La gente-carretera nacional me aburre. (...) Van hacia algo preciso, una ganancia, una ambición. A lo largo de los senderos, por el contrario, hay avellanos, y se puede pasear entre ellos para mordisquear sus frutos”.

Los viajes del Principito a otros planetas muestran las ideas que tenía el autor francés sobre la humanidad. Primero visita varios mundos habitados por un único ser, con “hombres convertidos en islotes”, escribía en sus cuadernos,

donde “las relaciones humanas se empobrecen”. Hay un monarca que pretende ejercer el poder, un vanidoso que únicamente aspira a recibir halagos, un borracho que bebe para olvidar la vergüenza que siente por hacerlo, un hombre de negocios que sueña que es el propietario de todas las estrellas...

Y ya en la Tierra, aparecerán un guardagujas o un “mercader de píldoras”, que representan, en palabras de la ensayista Delphine Lacroix, “el absurdo de la condición humana, sumisa al progreso tecnológico y al desarrollo de la civilización”. En 1944, Saint-Exupéry se preguntaba: “¿Qué quedará de nuestra civilización, donde lo espiritual ha sido masacrado? ¿Qué quedará de nosotros si no sabemos alzar nuestro entusiasmo más allá de los monstruos de la mecánica, resultado del cerebro de nuestros ingenieros? Eso es, parece, la civilización. Esta civilización es idiota”.

Léon Wert, el crítico y ensayista a quien está dedicado *El Principito*, señala: “Saint-Exupéry no había extirpado de sí mismo su infancia. Los adultos no conocen a sus semejantes más que por pequeños fragmentos mal unidos, mal iluminados por una luz dudosa. Pero el niño los ve bajo una luz absoluta, con la misma claridad que el ogro a la Bella Durmiente. (...) Saint-Exupéry poseía el arte de devolver a los hombres esa certidumbre”.

El aristócrata aviador

Antoine de Saint-Exupéry nació en Lyon el 29 de junio de 1900, en el seno de una antigua familia aristocrática. Tras concurrir a varios colegios religiosos, intentó entrar en la Escuela Naval al finalizar sus estudios secundarios, pero no aprobó los exámenes de ingreso. En 1920 cumplió el servicio militar en la Fuerza Aérea, convirtiéndose a la aviación, a partir de entonces, en la gran pasión de su vida.

Su primer cuento apareció en 1926, el mismo año en que inició su carrera de piloto en la compañía Latécoère. Poco después, fue destinado a Cabo Juby, donde escribiría su primera novela, *Correo del Sur* (1928). De África se trasladó a Sudamérica con el encargo de establecer nuevas líneas comerciales. Allí concluyó *Vuelo nocturno*, que se publicaría en 1931 con un enorme éxito, obteniendo el Premio Fémina.

A partir de 1935, Saint-Exupéry trabajó como corresponsal de los periódicos *Intransigeant* y *Paris Soire* en Rusia y España, y con su avión Simoun participó en diversos *raids*, como el París-Saigón y el Nueva York-Tierra del Fuego. Todas estas vivencias, acumuladas en diez años de vida aventurera, las volcaría en su novela *Tierra de hombres* (1939). A los pocos años, desatada la Segunda Guerra Mundial, combatió como piloto de reconocimiento y, tras la caída de Francia, se instaló en Nueva York. El 31 de julio de 1944, Antoine de Saint-Exupéry despegó de un campo de aviación de Córcega para cumplir una misión de la que no regresaría jamás.

En la Biblioteca Digital de la ONCE puedes encontrar las siguientes obras de Saint-Exupéry: por supuesto, *El Principito*, en formato TLO y Daisy; *Vuelo nocturno*, en Daisy, y *Cartas a una amiga inventada*, también en Daisy.

Historia

Martin Luther King sigue teniendo un sueño

Por Nuncy López

"Sueño con el día en que mis cuatro hijos vivan en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por la integridad de su carácter". Es un fragmento del discurso más famoso de Martin Luther King. Se cumplen 50 años de la muerte del líder pacifista y la pregunta que muchos nos hacemos es: ¿se han cumplido los sueños de Martin Luther King? Parece que no, a la vista de las diferencias que sigue habiendo entre blancos y negros.

Michael Luther King Jr., que más tarde cambió su nombre a Martin por decisión de su padre, en honor, dicen, al teólogo y reformador alemán Martín Lutero, vino al mundo el 15 de enero de 1929 en Atlanta, en el estado de Georgia. Allí vivió en primera persona la segregación racial, porque las leyes en ese estado del sur de Estados Unidos dividían a negros y blancos en los colegios, los restaurantes, los teatros, los autobuses... y hasta en las fuentes de agua públicas.

Hijo y nieto de pastores de la iglesia bautista, decidió seguir la estela familiar, y, tras asistir a escuelas públicas segregadas en Georgia, estudió Teología en Boston, donde conoció a la que poco después sería su mujer, Coretta Scott, de cuya unión nacieron dos hijos y dos hijas. El matrimonio se trasladó a vivir a Montgomery, la capital del estado de Alabama, donde desarrolló su primer trabajo como pastor y predicador de la iglesia baptista.

Educado en la convicción de la igualdad entre blancos y negros, por aquel entonces ya estaba inmerso en la defensa de los derechos civiles de su raza (era miembro del comité ejecutivo de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color). Pero fue el incidente protagonizado por la costurera afroamericana Rosa Lee Parks el 1 de diciembre de 1955, quien se negó a ceder su asiento a un blanco en un autobús, el que colocó a Martin Luther King en la posición de salida para convertirse en el líder del movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos.

“Cuando hay movimientos de este tipo es porque hay situaciones que son percibidas como una injusticia por determinados colectivos que se ven afectados por esa situación. En el caso de la gente de color en aquellos años, la segregación era un tema clave, y también la violencia que se ejercía sobre algunos de ellos; había incluso linchamientos y asesinatos... Y tampoco había una igualdad ante la ley”, explica a *Conocer* Rubén Díez García, profesor de Sociología de la Universidad Carlos III y experto en movimientos sociales, acción colectiva y cambio social.

Además de la situación de injusticia y desigualdades que vivía la gente de color en Estados Unidos, hubo una cuestión “clave” en los estados del sur, que era el derecho al voto y cómo había que registrarse para poder votar, que era muy

complicado y que, según Díez García, fue uno de los desencadenantes de las “curiosas” alianzas que se dieron entre los estudiantes universitarios de la época, en su mayoría blancos y de clase media alta, que eran los que podían acceder a las universidades, y los activistas por los derechos civiles de los estados del sur.

Los estudiantes, junto con otras minorías, como los hispanos, pero también las mujeres, los pacifistas, gente de clase media y sindicatos de trabajadores, jugaron un papel importante, como lo hizo el movimiento por los derechos civiles liderado por Luther King. “Emerge en los 60, pero en los 50 ya existía la *generación beat*, que era gente que iba a las universidades pero también a las salas de jazz, y que les gustaba la música de los negros, experimentaban con las drogas... Esta generación inspiró, en cierto sentido, la contracultura de los 60 y las movilizaciones estudiantiles por los derechos civiles o el pacifismo”, señala este experto.

“No es solo una cuestión de movimientos políticos; son también movimientos culturales, que implican cambios de valores”, prosigue Díez García, autor, entre otros, del libro titulado *Democracia, dignidad y movimientos sociales*, editado recientemente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Pacifista y antimilitarista

El incidente de Rosa Parks, que le costó la prisión a la costurera, desencadenó un boicot de la población negra a los autobuses públicos que duró más de un año. Luther King se sumó a la protesta y, a partir de ahí, se implicó y lideró el movimiento de desobediencia civil y de lucha por la igualdad racial que terminaría convirtiéndose en un movimiento por los derechos de los más desfavorecidos de la sociedad norteamericana, ya fueran negros o blancos.

Profundamente antimilitarista –se opuso a la guerra de Vietnam–, su arma en la lucha siempre fue la no violencia, una estrategia que tuvo opositores entre los de su propia raza, como los *Black Panther* (Panteras Negras), entre otros. “Es cierto que Luther King estaba inspirado por Gandhi, pero también hay que tener en cuenta que era un líder social religioso y que eso le da también a Luther King y a su mensaje la capacidad de persuadir a gente muy diferente”, señala el sociólogo de la Universidad Carlos III, para quien, además, consiguen mejores resultados “las estrategias pacíficas y no violentas que cualquier otro tipo de estrategia”.

La figura del líder pacifista y su lucha vivieron uno de sus momentos más importantes el verano de 1963, cuando el 28 de agosto encabezó una gigantesca marcha sobre Washington por los derechos civiles y, ante las 250.000 personas que se congregaron en el monumento a Abraham Lincoln –el presidente estadounidense que un siglo antes había abolido la esclavitud– ofreció su discurso más famoso: “*I have a dream*” (“Yo tengo un sueño”).

En este discurso, toda una obra maestra de la oratoria, el reverendo soñaba “con el día en que esta nación se levante para vivir de acuerdo con su creencia en la verdad evidente de que todos los hombres son creados iguales”, “con el

día en que mis cuatro hijos vivan en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por las cualidades de su carácter" y con muchos más propósitos en favor de la paz y la igualdad entre los seres humanos.

Martin Luther King fue recibido en la Casa Blanca por el mismísimo presidente John Fitzgerald Kennedy, que apenas tres meses después sería asesinado, y en 1964, con solo 35 años, Luther King fue reconocido con el Premio Nobel de la Paz por su lucha pacífica contra el racismo.

En los años que siguieron, el movimiento liderado por Luther King consiguió logros y cambios importantes en la sociedad norteamericana. Los estados del sur derogaron algunas de las leyes que discriminaban a los negros, se acometieron reformas para garantizar su derecho al voto y las personas de color empezaron a ocupar algunos cargos en las administraciones en los diferentes estados.

El 4 de abril, en Memphis –ciudad del estado de Tennessee a la que Luther King había llegado el día antes para apoyar una huelga de trabajadores negros del sector de la limpieza–, en el balcón de su habitación en el hotel Lorraine, fue asesinado por un francotirador: James Earl Ray, un hombre blanco que acababa de escaparse de prisión, y que después se retractó de su confesión. Al parecer, aunque su equipo le advirtió de que no debía ir a Memphis porque había amenazas contra su persona, el pastor bautista decidió seguir apoyando la causa aunque le costara la vida.

La segregación racial terminó, pero, ¿somos iguales?

Han pasado 50 años de su muerte y 75 de aquella bonita alocución titulada “Yo tengo un sueño”, y la pregunta es: ¿se han cumplido los sueños del gran defensor y activista de los derechos humanos? ¿Hemos aprendido las lecciones que nos da la historia? Parece que no. A la vista de los datos, las desigualdades entre negros y blancos en términos de riqueza, vivienda, empleo, trato policial y judicial... siguen estando ahí.

“Está claro que la segregación racial terminó, y, en los aspectos legales, la igualdad (entre blancos y negros) está reconocida; no hay estados que segreguen a las personas, todos tienen derecho a voto y todo ese tipo de cuestiones. Pero sabemos que el reconocimiento legal de las cosas *de facto* no las garantiza”, opina Rubén Díez García. “Son cuestiones de cambios de valores, de cambios culturales, y hasta que eso se institucionaliza a través de políticas puede pasar mucho tiempo”.

Para este sociólogo, “si hay nuevos movimientos sociales, como los *Black Lives Matter*, que dicen que las vidas de los negros también importan, porque hay abusos policiales y demás, es que algo está pasando ahí y que no se está actuando de forma correcta”. A su juicio, “muchas gente de color se sigue encontrando que no es reconocida dentro de la sociedad norteamericana, a pesar de que haya un referente como Obama que ha llegado a lo más alto dentro de esa sociedad”.

Díez García considera que los gobiernos deberían trabajar más por la igualdad racial, y, en este sentido, cree que una cuestión “clave” es “la educación desde muy pequeños y la convivencia juntos, no solo en la escuela, desde la primera infancia, para poder desarrollar actitudes y habilidades en igualdad de condiciones”. “Creo que ahí se debería poner el acento desde los gobiernos para generar sociedades más justas”.

Ya lo dijo Martin Luther King: “Hemos aprendido a volar como los pájaros, y a nadar como los peces, pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir juntos como hermanos”, un pensamiento que en la actualidad sigue teniendo plena vigencia. Así que, como dice otra de las frases del reverendo: “Podemos aprender a vivir juntos como hermanos o morir juntos como tontos”. Aún estamos a tiempo, la elección es nuestra.

Si quieres conocer más aspectos sobre este carismático líder del siglo XX, en la Biblioteca Digital de la ONCE están a tu disposición, en formato Daisy, los siguientes títulos: *Martin Luther King, una vida por la paz*, de Joan Llarch; *Martin Luther King, el justo*, de Hubert Gerbeau, y *Un corazón libre: Martin Luther King*, de José Luis Roig y Carlota Coronado.

Libros

La llamada de la tribu

Mario Vargas Llosa

320 páginas

Editorial Alfaguara

ISBN: 978-84-2043-199-4

La diferencia entre *La llamada de la tribu* y otros libros como *El pez en el agua* es que en este libro el protagonismo no lo tienen las vivencias del autor, sino las lecturas que moldearon su forma de pensar y de ver el mundo en los últimos 50 años. El nobel peruano ha hecho una cartografía de los pensadores liberales que le ayudaron a desarrollar un nuevo cuerpo de ideas después del gran trauma ideológico que supuso, por un lado, el desencanto con la Revolución Cubana y, por otro, el distanciamiento de las ideas de Jean-Paul Sartre, el autor que más lo había inspirado en su juventud.

Los autores que analiza son Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich Hayek, Karl Popper, Raymond Aron, Isaiah Berlin, y Jean-François Revel, quienes le fueron de enorme ayuda durante aquellos años de desazón, mostrándole otra tradición de pensamiento que privilegiaba al individuo frente a la tribu, la nación, la clase o el partido, y que defendía la libertad de expresión como valor fundamental para el ejercicio de la democracia.

La bailarina de Auschwitz

Edith Eger

Editorial Planeta

416 páginas

ISBN: 978-84-0818-090-6

Eger tenía 16 años cuando los nazis invadieron su pueblo de Hungría y se la llevaron con el resto de su familia a Auschwitz. Al pisar el campo, sus padres fueron enviados a la cámara de gas y ella permaneció junto a su hermana, pendiente de una muerte segura. Pero bailar *El Danubio azul* para Mengele salvó su vida, y a partir de entonces empezó una nueva lucha por la supervivencia. Primero en los campos de exterminio, luego en la Checoslovaquia tomada por los comunistas y, finalmente, en Estados Unidos, donde acabaría convirtiéndose en discípula de Viktor Frankl. Fue en ese momento, tras décadas ocultando su pasado, cuando se dio cuenta de la necesidad de curar sus heridas, de hablar del horror que había vivido y de perdonar como camino a la sanación.

Su mensaje es claro: tenemos la capacidad de escapar de las prisiones que construimos en nuestras mentes y podemos elegir ser libres, sean cuales sean las circunstancias de nuestra vida.

La indignación activa: una mirada personal para transformar la realidad

Baltasar Garzón

Editorial Planeta

288 páginas

ISBN: 978-84-0817-983-2

Este es un libro-mitin para apelar a la acción, porque, como dice el autor, “muchos nos indignamos al ver las noticias, pero de lo que se trata es de movilizarse y no de mirar para otro lado”. Esta obra es un ideario que resume,

en muy pocas páginas, las ideas de la actualidad que más preocupan al autor. El objetivo es dirigir al lector hacia una reflexión que le permita tomar posición. El eje central es la necesidad de actuar frente a una política obsoleta y degradada y a una clase política que ha olvidado a los ciudadanos, para mover a una sociedad que ha sufrido los efectos de la corrupción añadidos a una crisis económica. Sin solución de continuidad, la aparente mejora económica lleva a una incentivación del consumo que, al no haberse resuelto los problemas de fondo, nos está llevando de nuevo a una mayor desigualdad.

Efemérides

Cuando España ganó por primera vez el Festival de Eurovisión

Por Nuncy López

Corría el año 1968, 50 años atrás, cuando una jovencísima María de los Ángeles Santamaría Espinosa, nuestra Massiel, con su vestido de flores minifaldero ganaba, contra todo pronóstico, el Festival de Eurovisión con la canción *La, la, la*. Era la primera vez que España lograba ocupar el primer puesto en la historia de este festival, todo un hito histórico mundial.

La elección de Massiel para representar a nuestro país aquel 6 de abril de 1968 en el Royal Albert Hall de Londres, en Reino Unido, el país vencedor en la edición anterior, no fue precisamente un camino de rosas: fue más bien fruto de la improvisación. De hecho, la joven artista, que tenía entonces 21 años, no tuvo ni dos semanas para prepararse para la cita musical más esperada del año.

Se había decidido que el cantante que representara a España en el festival fuera Joan Manuel Serrat. En cuanto a la canción, se presentaron varias, entre ellas la famosa *La, la, la*, compuesta por Ramón Arcusa y Manuel de la Calva, los componentes del Dúo Dinámico, y *El titiritero*, del propio Serrat, y la elegida fue *La, la, la* al considerarse más festivalera.

Hasta aquí todo bien. Pero el 25 de marzo las cosas se torcieron por completo. Serrat dijo que renunciaba a participar en Eurovisión si no le dejaban cantar la canción en catalán. ¡Madre mía, no quedaban ni dos semanas para la gran cita musical de Londres! La polémica estaba más que servida. La noticia corrió como la pólvora en los medios de comunicación y se lio una buena.

Como era de esperar, la idea no le gustó nada al Generalísimo. Franco no iba a permitir que la canción que nos representara se cantara en otro idioma que no fuera el español. Al parecer, Serrat quería cantar solo una parte de la canción en catalán para poner el foco de atención sobre la situación marginal en la que se mantenía a la lengua catalana en los años de la Dictadura.

Serrat tuvo que pagar un alto precio por el órdago que había echado. Además de que no se le permitió que cantara la canción o alguno de sus versos en catalán, la actitud del artista desató una fuerte campaña en los medios de comunicación en su contra, siendo censurado en TVE y en RNE durante algunos años.

“A marchas forzadas”

Ante este panorama, a menos de dos semanas del festival, había que actuar con rapidez. Massiel estaba de gira por México y tuvo que regresar de inmediato a España para aprender “a marchas forzadas” la canción, como ella misma dijo al llegar a Madrid, y promocionarla antes de Eurovisión.

Massiel actuó el 6 de abril en el Royal Albert Hall de Londres en el puesto decimoquinto de 17 países, y, cuando todos daban como favorito a Cliff Richard con la canción *Congratulations*, nuestro país se alzó con el primer puesto en el festival con un total de 29 puntos, uno más que el representante de Reino Unido.

Pese a las prisas, está claro que no le fue nada mal a la madrileña con su canto a la mañana, a la tierra, a mi madre..., aunque también es cierto que se ha dicho de todo sobre esta sorprendente victoria. Desde que Franco compró los votos para que nuestro país ganara hasta que hubo operaciones y presiones de TVE, de la discográfica...

Mitos aparte, o no, lo cierto es que fue la primera vez que España logró ganar el Festival de Eurovisión. Hasta Franco mandó un telegrama de felicitación a la cantante, que, por cierto, se negó días después a ir al Pardo a recoger el lazo de Isabel la Católica de manos del mismísimo Generalísimo, lo que le valió estar vetada durante un año en TVE. Buena era, y es, "La tanqueta de Leganitos", como era conocida también por su temperamento en los ambientes artísticos.

Después de que Massiel ganara aquel 6 de abril de hace 50 años, la buena suerte nos acompañó al año siguiente, porque volvimos a quedar primeros en 1969 con Salomé y su tema *Vivo cantando* en el escenario del Teatro Real de Madrid. Pero no nos duró mucho, porque, desde entonces, España no ha vuelto a lograr un primer puesto en este festival venido a menos en los últimos años.

Quién sabe si nuestros próximos representantes en Eurovisión, los amorosos Amaia y Alfred, lo conseguirán. ¡Suerte chicos el 12 de mayo en Lisboa!

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid